



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
No todos los pobres son iguales ni la pobreza puede reducirse a una sola variable.

La línea de la pobreza no la trazan solo las carencias materiales

La pobreza está atravesada por muchas más variables que la económica; de ahí que los programas y políticas del Estado deban ajustarse a esa realidad. Así lo revela “Las fronteras de la pobreza en Bogotá”, una investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana.

Por Patricia Gómez Supelano

La pobreza no es solo falta de ingresos monetarios. Si se busca aliviarla bajo esa óptica, por más empeño que se ponga en los programas y políticas públicas, el efecto sobre las personas que reciban la ayuda podrá ser que no logren el alivio que esperan o incluso que permanezcan en ella por más tiempo. Es lo que concluye la investigación “Las fronteras de la pobreza en Bogotá”, llevada a cabo entre los años 2007 y 2009 por el grupo de investigación Política Social y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, liderado por Consuelo Uribe Mallarino. En esta participaron los profesores Silvia Cogollos, Jaime Ramírez, Socorro Vásquez y Jefferson Jaramillo.

En el artículo “Una mirada multidimensional a la pobreza y los pobres”, derivado de

esta investigación, Uribe y Jaramillo cuestionan la explicación de la pobreza desde una perspectiva exclusivamente monetaria. El texto recoge el clamor de las ciencias sociales por complementar el análisis con otras dimensiones intersubjetivas y culturales, a partir de las cuales se puedan derivar programas de corte menos asistencialista para, en el mejor de los casos, ayudar a que la gente pobre supere las trampas en las que está inmersa.

Y es que la fórmula que ha estado en la base de la gran mayoría de políticas de alivio de la pobreza en nuestro país por décadas, nos dice Consuelo Uribe, ha sido la de definir a los pobres como aquellos que no tienen para comprar una canasta básica de productos, cuyo valor mensual define una línea de pobreza. Familia que no alcance tal ingreso será considerada pobre, y entonces habrá que subsidiar a esas personas mediante una

cantidad que les permita sobrepasar ese límite. Sin embargo, después de su investigación, el grupo analiza cómo la pobreza no solamente tiene una realidad objetiva, que existe “una evidente porosidad en sus fronteras” y que se presentan elementos que coadyuvan o potencian la permanencia en tal estado.

Así que no todos los pobres son iguales ni la pobreza puede reducirse a una sola variable. La investigación califica como un aporte novedoso en la línea de los estudios multidimensionales el trabajo del Banco Mundial titulado *La voz de los pobres* (2000). En este se recogen las percepciones de más de sesenta mil personas vulnerables de cincuenta países y se llega a la conclusión de que “la persistencia de la pobreza en el mundo está vinculada a diversas dimensiones interconectadas entre las que se encuentran: a) el hambre y la falta de alimentos; b) factores

psicológicos como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la vergüenza, la humillación y el irrespeto a la identidad cultural; c) carencia en el acceso a infraestructura básica: carreteras (sobre todo en las zonas rurales), transporte y agua potable; d) falta de escolarización; e) mal estado de salud y prevalencia de la enfermedad; y f) dificultad para administrar activos físicos, humanos, sociales y ambientales”. Un estudio similar se realizó en el país (Arboleda) y otro se aplicó a las condiciones de Buenaventura (Núñez).

Trabajando dentro de esta óptica, los investigadores javerianos entrevistaron a personas de todos los estratos económicos en Bogotá para conocer cuáles son las concepciones de pobreza que tenemos. ¿Quiénes son los pobres, qué los define, dónde se encuentran, quiénes se consideran pobres y qué piensan de sí mismos y de los que no lo son? También, ¿qué estrategias se utilizan para afrontar la pobreza y qué significa bienestar? Para recoger la información se realizaron entrevistas individuales a partir de las cuales se trazaron historias de vida de residentes de algunas localidades de la ciudad con alta incidencia de pobreza, como Suba, Usme, Ciudad Bolívar y Kennedy. Esto fue complementado con cinco grupos focales de funcionarios de Acción Social y la Red Juntos, y residentes de estas localidades y de Sumapaz, la localidad mayoritariamente rural de la capital. Finalmente se realizaron 1.040 encuestas con una muestra multietápica por estratos representativa para la ciudad de Bogotá.

La estratificación social fragmentó a Bogotá

Consuelo Uribe nos aclara que el estudio es el tercer proyecto que desarrolla el grupo en esta línea. El primero fue sobre los efectos de la política de estratificación de las viviendas sobre la movilidad social de sus habitantes. Se indagó cómo estaba distribuida la población en los diferentes estratos que componen a Bogotá y cómo había sido su evolución en el tiempo a finales de los años ochenta, cuando el Estado introdujo la división de la ciudad en estratos del 1 al 6, con el fin de fijar las tarifas de los servicios públicos y subsidiar el pago a los más pobres. En ese estudio se encontró que los bogotanos, aun ante la posibilidad de ganarse una lotería, preferían permanecer en su mismo estrato; esto por los costos de los servicios públicos, la eventual pérdida de los subsidios y el aumento en el costo de la vivienda que implicaría el cambio. Uno de los resultados de esta investigación fue que la política de estratificación incide negati-



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
Un factor que hace la gran diferencia frente a la adversidad es contar con un grupo familiar en el que todos son solidarios con todos.

■ LOS INVESTIGADORES JAVERIANOS ENTREVISTARON A PERSONAS DE TODOS LOS ESTRATOS ECONÓMICOS EN BOGOTÁ PARA CONOCER CUÁLES SON LAS CONCEPCIONES DE POBREZA QUE TENEMOS.

vamente en la movilidad social. El estudio fue reseñado en la revista *Pesquisa* n.º 2 de 2007 por Maryluz Vallejo y Mario Morales, bajo el título “La estratificación social en Bogotá polarizó la ciudad”.

El segundo estudio indagó por los efectos que tiene la estratificación en la forma como representamos el mundo social, sus diferencias y jerarquías, de qué manera las clases o estratos inciden en la integración social de la ciudad o, por el contrario, en la segregación socioespacial de los bogotanos. En palabras de la investigadora Uribe: “Nosotros encontramos que la política de estratificación, por más altruista que resulte al otorgar subsidios a las familias que de otra manera no podrían pagar el agua potable y la electricidad, y asuntos que son parte de los derechos fundamentales de las personas, cosifica las diferencias sociales y, más grave aún, afecta la segregación socioespacial en la ciudad; una persona con una capacidad de compra de estrato 1 no puede compartir la misma cuadra con una persona de estrato 6 porque los costos son prohibitivos. En-

tonces eso ha creado una ciudad escindida, fragmentada, una ciudad donde los pobres viven con los pobres, la clase media con la clase media y los ricos con los ricos, lo que no ayuda a la integración social”. Adicionalmente, la estratificación ha tenido un efecto negativo sobre la movilidad en Bogotá. Como los estratos 1 y 2 están en su mayoría en la periferia, esto ha ocasionado que las personas más humildes tengan que cruzar la ciudad para llegar a sus trabajos. Solo los más pudientes pueden elegir vivir al lado de su trabajo.

La tercera investigación, “Las fronteras de la pobreza en Bogotá”, buscó demostrar a través de la indagación con la población bogotana cómo la pobreza no solo se asocia con carencia de ingresos sino también con falta de inclusión social, de participación política, de empoderamiento, de condiciones psicológicas e intersubjetivas, de control sobre el futuro y el entorno que los rodea, y conlleva exposición a riesgos de todo tipo. A continuación se presenta un recuento de los hallazgos más importantes.



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
¿Qué estrategias se utilizan para afrontar la pobreza y qué significa bienestar?

■ LA MAYORÍA DE BOGOTANOS ASOCIA SER POBRE CON NO TENER EMPLEO O TRABAJO.

Por otra parte, es interesante que las obras de equipamiento urbano se mencionen en el estudio como influencia importante para que localidades como Kennedy, Puente Aranda o La Candelaria, que hace veinte años tenían condiciones de vida peores, hayan “subido de estrato” y mejorado su seguridad. “Así, la pavimentación de las vías, la construcción de aceras, los parques cuidados, las bibliotecas públicas, las ciclorrutas, las vías para Transmilenio y la llegada posterior de centros comerciales son todas obras que habrían contribuido a este ascenso social y calidad de vida de los barrios”, reporta el informe.

Un empleo, la tabla de salvación, y una vivienda, el umbral definitivo para salir de pobres

La mayoría de bogotanos asocia ser pobre con no tener empleo o trabajo (no únicamente un empleo formal con contrato laboral, sino cualquier actividad que genere ingresos). En segunda instancia los entrevistados mencionan la “falta de ingresos” seguida de la “falta de techo” o de un “sitio decente para vivir”, “no tener alimentos” y “no tener educación o estudio”. Para las mujeres el tema tiene un ingrediente adicional, como mencionó el grupo de madres jefas de hogar beneficiarias de Familias en Acción entrevistadas, pues su ideal de trabajo es aquel que les permite generar ingresos, “tener independencia” y “estar en casa para cuidar ellas mismas de sus hijos”. “Dejar a los hijos solos mientras se van a trabajar es materia de la mayor preocupación para ellas, aun en el caso de hijos pre y adolescentes”, dice el informe.

Nos confirma Uribe que una de las mayores dificultades que enfrenta una mujer es encontrarse sola a cargo de su hogar con varios hijos de diferentes padres. Por el contrario, un factor que hace la gran diferencia frente a la adversidad es contar con un grupo familiar en el que todos son solidarios con todos. Advierte que esto no se logra necesariamente en la estructura básica de papá, mamá e hijos, sino en la familia en la que hay respeto y comunicación entre sus miembros; y cuando los padres y madres responden por sus hijos. La diferencia se nota en el bienestar de los hijos cuando falta el compromiso de los padres en su crianza y educación.

Si el trabajo es decisivo en cuanto a la autopercepción de ser o no pobre, también

■ EL BARRIO TERMINA SIENDO UN LUGAR PROPICIO PARA LA REPRODUCCIÓN ESTRUCTURAL DE LAS CONDICIONES DE POBREZA.

Los efectos barriales: “Si movieran mi casita a otro lado...”

Uno de los entrevistados afirma: “Es que si movieran mi casita para otro lado, la vida sería distinta, pero es que entrar y salir de acá es toda una hazaña”. En algunos barrios asaltan a las personas, hay expendios de drogas, delincuentes, incluso depredadores sexuales a la salida de los colegios que son un peligro para los niños subraya Uribe. Sus vidas serían distintas si las condiciones que tienen alrededor de sus casas fueran diferentes. Los *efectos barriales* sobre la pobreza y la vida de las personas constituyen un concepto que ha sido estudiado por los sociólogos; sus efectos son difíciles de eludir para la gente por más méritos que

logre, por más empeño que ponga en su trabajo. Por ello, el barrio es un lugar propicio para la reproducción estructural de las condiciones de pobreza. Aunque también cabe mencionar aquí que existen estigmas y prejuicios que se construyen sobre ciertos barrios como inseguros; estigmas que terminan afectando a sus residentes y que se manifiestan a veces en discriminación social o laboral.

Adicionalmente, los bogotanos perciben que la seguridad es mayor en los barrios de estratos superiores en la zona norte de la ciudad. Sin embargo, en ellos, esta seguridad se logra por medio de vigilancia privada. Es decir, la seguridad resulta ser un privilegio que se compra, no algo que garantiza el Estado.

lo es tener casa propia. Trabajar para pagar un arriendo, y no capitalizar esa suma en algún momento, es visto como un signo de vulnerabilidad. Parece que una vez se adquiere vivienda o se tiene la seguridad de una casa propia se cruza un umbral crítico hacia la no pobreza, señala el estudio, aunque también advierte que el tener casa no elimina otra serie de necesidades que estas personas deben afrontar.

Carencias afectivas más graves que las económicas

Los bogotanos consideran que las carencias más importantes para la gente no son las de ingresos o las de tipo material. El 74% afirmó estar *totalmente de acuerdo* o *de acuerdo* en que las carencias afectivas y espirituales son más graves que las económicas. Dice la investigación que, aunque los encuestados asocian la condición de pobreza con aquellas categorías que aludían con más fuerza al *tener* por encima de aquellas que reflejaban el *ser*, los entrevistados en profundidad distinguieron dos tipos de pobreza: aquella catalogada por las carencias materiales y aquella definida por carencias espirituales o anímicas. “Las categorías ‘pobreza mental’, ‘pobreza de ánimo’ o ‘falta de aspiraciones’ salieron a relucir en varias entrevistas y en la pregunta abierta de la encuesta. Allí se ubicaron aquellos que ‘no se ayudan a sí mismos’, a quienes falta ‘un ánimo emprendedor’, a los que ‘no tienen un plan o propósito de vida’. En varias de las entrevistas se destacó el asociar pobreza con una especie de condición estacional que hace que la ‘gente no aspire a nada en la vida, que se estanque ahí, en lugar de buscar su propia salida’. Para salir de la pobreza es preciso ‘arriesgarse’, ‘crear un negocio propio’, ‘endeudarse’ y ‘perseverar’. El pobre de espíritu no tendría ese ánimo. Tener mentalidad de pobreza sería carecer de un proyecto de vida o no hacer todo lo posible para que este se concrete”.

Para los investigadores, estas narrativas en las que la pobreza estaría relacionada con una cuestión de actitud son un claro intento de ciertos sectores que, si bien experimentan necesidades objetivas, desean distanciarse de otros que objetivamente están en las mismas condiciones precarias pero con los que no quieren ser asociados. De la misma manera los entrevistados establecieron una diferencia entre ser pobre y ser humilde. “En el primer caso, además de carencias materiales, habría un estigma asociado que se lleva encima y se hace evidente; en el segundo, hay carencia de medios económicos, pero se trata de una condición que se lleva con dignidad”.



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
¿Quiénes son los pobres, qué los define, dónde se encuentran, quiénes se consideran pobres y qué piensan de sí mismos y de los que no lo son?

■ UN HALLAZGO INTERESANTE ES QUE LOS ENTREVISTADOS PIENSAN QUE LAS CARENCIAS MÁS IMPORTANTES PARA LA GENTE NO SON LAS DE INGRESOS O LAS DE TIPO MATERIAL. EL 74% AFIRMÓ ESTAR *TOTALMENTE DE ACUERDO* O *DE ACUERDO* EN QUE LAS CARENCIAS AFECTIVAS Y ESPIRITUALES SON MÁS GRAVES QUE LAS ECONÓMICAS.

Los autores concluyen que los programas de asistencia no deberían encaminar sus ayudas sobre la base de un “todo o nada” (es pobre y recibe subsidios; no es pobre, no los recibe), ya que las intervenciones podrían ser necesarias en otros ámbitos: recuperación psicológica por maltrato o desplazamiento, asesoría para enfrentar la burocracia distrital o nacional, búsqueda de cupos en colegios cercanos, tutoría a los alumnos con dificultad escolar, etc. Esos otros acercamientos pueden hacer toda la diferencia. ■

■ ■ ■ ■ ■ PARA LEER MÁS

- » Arboleda, J. et ál. (2004). *Voces de los pobres de Colombia*. Bogotá: Alfaomega.
- » Narayan, D.; Patel, R.; Schafft, K.; Rademacher, A. & Koch-Schulte, S. (Banco Mundial). (2000). *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Banco Mundial. Madrid: Mundiarena.
- » Uribe, C. & Pardo, C. (2006, julio-diciembre). “La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá”. En *Universitas Humanística* 62: 169-203.
- » Uribe, C. (2008, enero-junio). “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”. En *Universitas Humanística* 65: 139-171.